

ALTA MAREA



ARTE Y CONOCIMIENTO

CLINICA SAN JULIAN

21 de mayo 460 - Fono 32918

ESPECIALIDADES MEDICAS

Oftalmología
Pediatria
Cirugia
Ortopedia y Traumatología
Neurosiquiatria infantil
Sicología
Medicina
Cardiología
Broncopulmonar
Neurología
Alcoholismo
Otorrinolaringología
Endocrinología
Obstetricia y Ginecología
Varices
Gastroenterología
Psiquiatria
Enfermeria
Kinesiología

SERVICIOS

Urgencia 24 hrs.
Domicilios
Electrocardiogramas
Ambulancia
Maternidad
Ex. Laboratorios
U.T.I.
Tratamientos
Convenios
Sermena

AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

DIRIGIERON ESTA EDICION

- * Vania Escobar
- * Jaime Gómez Rogers

* Dibujos Angela Pardo

GUSTAVO ADOLFO BECQUER / RAMON BUSTOS / CARLOS ORELLANA
/ MARIA KRIL / HECTOR PRIETO / ALVARO RUIZ / HUMBERTO
QUINO / ROLANDO CARDENAS / ZEN / TAO YUAN MING / JONAS /
ROBERTO POHLHAMMER / VANIA ESCOBAR / JORGE TEILLIER /
EDUARDO CARRASCO / SAMUEL GARCIA.

ARTE Y CONOCIMIENTO



a
Sylvia Gáinzola
con un
Saludo fraternal
Jonas.

P.O. Encubierta
Colaboración
Correo El Tabo
El Tabo

INDICE

INTRODUCCION SINFONICA, Gustavo A. Bécquer	3
NO LLORES, NO, Ramón Bustos	6
NUEVA POESIA LATINOAMERICANA	7
CARLOS ORELLANA, Perú	
MARIA KRIL , Argentina	
HECTOR PRIETO, Chile	
ALVARO RUIZ, Chile	
HUMBERTO QUINO, Bolivia	
SILENCIO DEL ABUELO, Rolando Cárdenas	11
UNA PAGINA DE LITERATURA ZEN	12
SUPLICANDO COMIDA, Tao Yuan Ming	13
ROPA NUEVA, Jonás	14
GENESIS DE UN RETRATO DE MADERA, Roberto Pohlhammer	17
AUN, Vania Escobar	19
QUIEN HA ESTADO AQUI, Jorge Teillier	20
MARINEROS, Eduardo Carrasco	21
TIERRA TENEMOS QUE SER, Samuel García	22



INTRODUCCION SINFONICA Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extraños hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el arte los vista de palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo.

Fecunda, como el lecho de amor de la miseria, y parecida a esos padres que engendran más hijos de los que puedan alimentar, mi musa concibe y pare en el misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número, a las cuales ni actividad ni todos los años que me restan de vida, serían suficientes a dar forma.

Y aquí dentro, desnudos y desformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, los siento a veces agitarse y vivir con una vida oscura y extraña, semejante a la de esas miradas de gérmenes que hierven y se estremecen en una eterna incubación dentro de las entrañas de la tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir a la superficie y convertirse al beso del sol en flores y frutos.

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja el sueño de la medianoche, que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones, y ante esta idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida, y agitándose en formidable, aunque silencioso tumulto, buscan en tropel por donde salir a la luz de entre las tinieblas en que viven. Pero hay, que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo que sólo puede salvar la palabra; y la palabra, tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes, después de la inútil lucha vuelven a caer en su antiguo marasmo. ¡Tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino!

Estas sediciones de los rebeldes hijos de la imaginación, explican algunas de mis fiebres: ellas son la causa desconocida para la ciencia, de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí, paseando por entre la indiferente multitud esta silenciosa tempestad de mi cabeza. Así vengo viviendo; pero todas las cosas tienen un término, y a éstas hay que ponerles punto.

El insomnio y la fantasía siguen y siguen procreando en monstruoso maridaje. Sus creaciones, apretadas ya como las raquíticas plantas de un vivero, repugnan por dilatar su fantástica existencia disputándose los átomos de la memoria, como el escaso jugo de una tierra estéril. Necesario es abrir paso a las aguas profundas, que acabarán por romper el dique, diariamente aumentadas por un manantial vivo.

¡Andad, pues! Andad y vivid con la única vida que puedo daros. Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables; os ves-

tirá aunque sea de harapos, lo bastante para que no averguense vuestra desnudez. Yo quisiera forjar para cada uno de vosotros una maravillosa estrofa tejida de frases exquisitas, en la que os pudierais envolver con orgullo, como en un manto de púrpura. Yo quisiera poder cincelar la forma que ha de conteneros, como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. Mas es imposible.

No obstante, necesito descansar; necesito, del mismo modo que sangra el cuerpo, por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre con plétórico empuje, desahogar el cerebro, insuficiente a contener tantos absurdos.

Quedad, pues, consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa, como los átomos dispersos de un mundo en embrión que aventaja por el aire la muerte, antes que su creador haya podido pronunciar el fiat lux que separa la claridad de las sombras.

Y no quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos en extravagante procesión, pidiéndome con gestos y contorsiones que os saque a la vida de la realidad del limbo en que vivís, semejantes fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse este arpa vieja y cascada ya, se pierdan, a la vez que el instrumento, las ignoradas notas que contenía. Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea, pudiendo, una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido común, que es la barrera de los sueños, comienza a flaquear, y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber que cosas he soñado y cuáles me han sucedido. Mis efectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales. Mi memoria clasifica, revueltos, nombres y fechas de mujeres y días que han muerto o han pasado, con los días y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándos de la cabeza de una vez para siempre.

Si morir es dormir, quiero dormir en paz en la noche de la muerte, sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id, pues, al mundo a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eso que encontraron en un alma que pasó por la tierra, sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje. De una hora a otra puede desligarse el espíritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado equipaje de un saltimbanco, el tesoro de oropeles y guñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.

Gustavo Adolfo Bécquer. Español. 1836-1870. Pocos poetas poetas del siglo XIX gravitan en la poesía moderna de habla hispánica, con tanta energía, como Gustavo Adolfo Bécquer.

Su voz es ineludible al hablar del Romanticismo español. Huérfano de padre y madre a los nueve años de edad, poseedor de un talento extraordinario, ya a los dieciocho años no tenía para subsistir más de lo que le daban artículos que escribió para algunos periódicos.

Después de una vida corta, llena de apremios económicos, le sorprende la muerte cuando había cumplido recién 34 años.

La primera edición de "Obras completas de Gustavo Adolfo Becquer", vió la luz en 1872, gracias al dinero reunido entre muchos, por el pintor Sr. Casado, amigo y admirador del poeta. Esta introducción a la 1era edición, conserva el título original del manuscrito, puesto por el propio Gustavo Adolfo Bécquer.



NO LLORES, NO

1

Cuando me vaya quedaré en la tierra,
mientras mi espíritu se irá velando,
como resuena el caracol marino,
te seguiré yo hablando.

2

Lo mismo que un arroyo que se extingue
y soterrado quedo va rodando,
no marcharé del todo y para siempre,
porque mi voz te mantendrá soñando.

3

Cuando me vaya, sólo tú tal vez
con desconsuelo quedarás llorando:
no llores, no, que no hay un tiempo muerto,
si no el olvido que le va matando.

Ramón Bustos. Chileno. 1910. Ha publicado "Los mástiles del tiempo" y "Ansiedad Crepuscular" Ambos libros obtuvieron elogios en la crítica literaria del "Mercurio". Es notario Conservador en la ciudad de San Antonio.

CARLOS ORELLANA. Peruano. 1950 Ganador de los Juegos Florales organizados por la Universidad Garcilaso de la Vega (1975). Ha publicado poemas en diferentes revistas y es director de la revista Pez Soluble.

A LA USANZA DE LA EPOCA

Quizás me hubiera gustado
 conocerte hace cien años y tomarte de la mano
 y pasear entre las gentes.
 Vestirías a la usanza de la época una prolongada falda
 donde se derrame un centenar de flores;
 usarías un peinado más discreto,
 no éste que tan libremente desemboca
 por las pendientes de tus hombros.
 Una sonrisa más recatada
 exhibirías los domingos por la mañana
 y leerías a Bécquer y a Tennyson
 y resolverías mantenerme a la distancia
 más prudente de tus senos,
 y tus labios sabrían replegarse como una ola
 a la hora en que el caballo que en mí habita
 pretenda saltar la cerca y embarrar el honor
 de tu decimonónica familia.



MARIA KRIL. Argentina. 1954. Pertenece al Taller de Nuevas Promociones de SADE (Sec. Argentina de Escritores) Ha publicado plaquetas y en revistas, algunos poemas.

EL ESPEJO DE ALICIA

Alicia se pasea en el espejo con un vestido rosa
y le abro en abanico.
Se guiña un ojo en el espejo.
Se pinta las uñas y raya en el espejo,
y arranca de cuajo bolitas de humedad.
Sobre el espejo aprieta su cintura
y se infla los senos de emociones.
Alicia está contenta con el espejo
que la hace bella.
Hasta se podría decir
que en el espejo ríe
todo el día y toda la noche,
la felicidad constante
de ser Alicia como quiere ser Alicia
y que en el espejo llora
cuando no tiene ganas de llora.
Ese espejo que se deja llevar
por los colores y las formas
que le imponen,
no tiene tiempo.
Toda la vida se pasaría Alicia
en ese espejo,
abriendo en abanico su vestido rosa
y arrancando de cuajo la intención de las lágrimas.

HECTOR PRIETO. Chileno. 1956 Junto a otros poetas integra talleres en la ciudad de Antofagasta. En Ediciones "Sol y Sal", integra una Antología de Poetas Jóvenes del Norte.

1920

Era la tarde del polvo dorado.
Mis tíos afinaban sus bandurrias
para el concierto nocturno.
Las mujeres apuraban a sus costureras
sumidas en un sopor rosa
que brotaba de sus polveras.
Caían con melancólica languidez
la tarde y las enaguas.
En la cocina hervían las ciruelas
para transformarse en dulce.
Y yo, prendido en la inexistencia,
perdiéndomelo todo.

ALVARO RUIZ. Chileno. 1953. Ha publicado "Dieciocho poemas", 1977. El poema que entregamos pertenece a su libro "A orillas del Canal", editado en estos días.

LA VIRGEN DE CARTAGENA

I

La Virgen de Cartagena
es una figura de bronce
iluminada en un altar.

2

La Virgen de Cartagena
ilumina la noche con el fuego
del alma penitente.

3

La Virgen de Cartagena
es una mujer esbelta y sola
entre las aguas del Pacífico Sur.

4

La Virgen de Cartagena
no es una ilusión.

HUMBERTO QUIND. Boliviano. 1954. Dirige un taller de poesía en la Paz, junto a German Montaña, Jorge Campero y otros poetas de su generación. Creador de la Colección de poesía "Las desventuras del loco Bertoldo", ha publicado varios libros de poemas. El poema que incluimos y pertenece a su libro "Balada para mi coronel Claribel y otros huevos", 1979.

POEMA INVARIABLE

Cada día
Nombre la visión de estas piedras
Su arquitectura / Sus fisuras
El ojo invisible que alimenta la hoguera
El eclipse del latido que esconde el rostro entre la paja

No / No hay sitio entre estas grietas
Para tus cabellos

Tus orejas

Tus brazos

Tu sexo

Tus muslos

Tus pies

La visión se disipa
Vuelve al origen

A este frío de escamas
A estos signos recónditos
A este ladrido de perros.

EL HOMBRE DEBE HACER QUE PREVALEZCA
LA FUERZA DE LA RAZON SOBRE LA RAZON
DE LA FUERZA.

(Su Santidad Juan Pablo II, en Argentina)



SILENCIO DEL ABUELO

Ahora se ha sentado
en un rincón de la gran cocina de la casa
a escuchar de nuevo
el lento caer de la lluvia de esta mañana opaca.

Ese era su rincón
esas sus manos que acariciaban sin descanso
un gato imaginario.

Vino desde muy lejos
un lejano país de huertos y tranquilas comarcas
un valle pequeño dentro de un mar denso y obstinado.

Después de tantas jornadas
se ha sentado como por última vez
a aspirar la llegada de la gran lluvia
casi como a olvidarse de sí mismo
en ese viejo rincón de la cocina.

Escucha, solitario, el habla de sus hijos y sus nietos.
Nada detendrá su porfiado silencio
por el que transita
en busca de algo que seguramente perdió
caminando por otra tierra oscura
su propio silencio ennoblecido por los años.

Es como el tiempo mismo
esperando y ausente.

ROLANDO CARDENAS.

1933 Chileno uno de los poetas más destacados de su generación. Varias distinciones a nivel nacional. Entre sus obras: "Poemas Migratorios", 1974. "En el Invierno en la Provincia", 1963.

WEI-SHAN VOLCANDO EL CANTARO

Wei-shan Ling-yu (771-853 d.c.) fue discípulo de Pai-Chang. Cuando estudiaba Zen con el maestro, el monasterio tuvo un visitante llegado del Sud del Lago, conocido como Szu-ma el asceta, docto en "geografía humana" y frenología.

Deseoso de crear un monasterio en el Sud (Wei-Shan) pidió a Pai-Chang alguien para el puesto. Aquel se ofreció pero lo rechazó diciendo: "Eres una persona "osea" y Wei-Shan es una montaña "carnal". Como abad no reunirías más de 1000 monjes."

Entonces Pai-Chang le propuso a un monje llamado Hua-Lin, que ocupaba el primer asiento en el monasterio. Szu-ma hizo que Hua-lin aclarase su garganta y luego diera unos pasos. Esta extraña prueba demostró que Hua-lin no resultaba satisfactorio. Entonces Pai-Chang llamó a Ling-yu, que era el monje encargado de la cocina. Tan pronto éste ingresó en la sala, Szu-ma, el asceta, le anunció que era la persona precisa para esa labor, y Pai-Chang estuvo de acuerdo. Ling-yu debía ser enviado a Wei-shan.

Al enterarse de esto, Hua-lin protestó: "¿Cómo puedo yo, el monje jefe de todo el monasterio, regalar esta labor a mi hermano Yu?" Entonces Pai-Chang sugirió este plan para zanjar la difícil cuestión entre manos: "Convocaremos a una reunión general de los monjes y veremos quién de vosotros da la mejor respuesta a mi pregunta. "Una vez congregados todos, el maestro exhibió ante ellos el cántaro, diciendo: "A esto no lo llaméis cántaro. "¿Cómo lo llamaríais?" Hua-lin dijo: "No puedes llamarlo trozo de madera". El maestro reprobó esta afirmación y se le hizo señas a Ling-yu para que expresara su opinión. Este se adelantó y volcando suavemente el cántaro, abandonó la sala. Pai-Chang declaró, sonriendo: "¡El monje jefe perdió su juego!".

Puede añadirse que, en aquéllos tiempos, Wei-Shan era todavía una montaña virgen, y le llevó muchos años a Ling-yu tener discípulos y monasterio propios. En el interín vivió con monos y ciervos, y se alimentó con nueces.

SUPPLICANDO COMIDA

Tengo hambre y salgo.
No sé dónde voy a ir.
Camino y camino por este pueblo,
llamo a una puerta y cuento mi necesidad.

El huésped no puede rehusar mi pedido,
me va a dar de comer. No he llamado en vano.
Hablando hasta la tarde, se ha acostado el sol
mientras yo vacío mi copa en cuanto me la llena.

Reconfortado, me siento otra vez alegre,
hablo alto, recito poesías.
Para pagar tan gran bondad,
me entristece no tener talento.

Mi corazón, desbordado de gratitud,
no sabe cómo agradecer.
Cuando muera, gracias le dará mi alma.

TAO YUAN-MING. Chino. 365. Perteneciente al reino de Tsien occidental, en la corte de los yang, este poeta, también llamado Tao Tsien, canta, como más tarde lo harán los juglares de occidente, por un vaso de vino, por una comida. Y con él, y otros poetas, como los hermanos Lu-Ki y Lu-Yun, de este mismo período, comenzarán las bellas descripciones del paisaje, los rayos del sol sobre las colinas, las cascadas que luego pasaría a ser un tópico pictórico, la inquietud de los viajes, la emoción del lejano país natal, y siempre la ausencia, separación, la guerra.

Ariel recuerda que tenía cinco años cuando su madre, una mañana limpia de sol de mayo, lo tomó de la mano y lo llevó por unas calles con árboles. Iba con la promesa de mostrarle unos pavos. El no conoce los pavos. La madre le explicaba algo que no cabe en su memoria. Ariel aprieta la mano en la mano grande de su madre.

Al final de un camino, en una vieja casa con muros descascarados, un hombre en camiseta los guía por un patio manchado de piedras en el barro. Al fondo están los pavos. Enormes pájaros negros, con rojas carnes colgantes. Se mueven inquietos cuando nos acercamos.

- ¿Te gustan?, pregunta ella. Se ríe, aletea un poco, como imitándolos. Entre junio y julio, entre junio y julio, grita con un falsete, imitando el guru guru de las aves.

En verdad, son enormes. No sé qué pensar. Se parecen a los cóndores del libro de mi hermano. Huyen de mí, se reúnen, corren a distintos rincones por el patio. Sus patas grises, llenas de escamas, se aferran a las salientes de las piedras. Aquí y allá, abren sus alas, mostrando el cuero gris rojizo bajo el ala. Los ojos se me llenan de pájaros. Y ese olor de las plumas, esa dureza de las alas. Se mueven ahora por todos los rincones, en silencio.

- No me gustan los pavos, digo.

Pero mi corazón golpea adentro, como una piedra con alas. Mis mejillas arden. Me aferré fuertemente a la mano fría de mi madre.

Arriba, ellos hablan. No sé lo que hablan. No escuche lo que hablan.

Mi madre, mientras volvemos a la calle, me cuenta que llevaremos los pavos a la casa.

Las cosas que dice mi madre me parecen, muchas veces, increíbles. Ella dice que llevaremos unos pavos a la casa. Tomado de ella, voy pensando en el pequeño patio de adoquines. Algunos helechos, unas cuantas calas, y un poco de pasto. El cemento se oscurece con la lluvia y no puede salir. La idea da vueltas en mi cabeza. Mi madre dice que llevaremos unos pavos, pero yo no puedo imaginar los pavos en el patio.

Largo es el camino de la soledad

Apenas recordamos.

Cruzaste el monte para encontrar la mañana,

y era oscuro.

Tal vez danzabas al borde del abismo,

solitario.

No son tantas nubes las que pasan cuando un día siento un alboroto, risas y voces extrañas en la cocina. Bajé volando las escaleras y me hundo entre las polleras y los comentarios de la mujeres. Y allí están.

Por el rectángulo iluminado de la puerta de la cocina pasan dos, tres sombras aladas por el patio. Corro bulliciosamente a perseguir a los pavos. En el pequeño jardín apenas pueden escaparse. Vuelvo a sentir la dureza de las plumas en el lomo que se me resfala entre las manos. Uno viejo y grandote ensaya un picotazo. Me amenaza. Yo doy un paso en falso hacia atrás y, de repente, me veo rodando entre sus patas. Los pavos gritan también y abren sus alas. Las mujeres, desde el dintel, celebran mi caída con risotadas y comentarios. Me levanto con los ojos llenos de susto, pero era verdad lo que decía mi madre. Hay unos pavos enormes y oscuros, en el patio.

Mi excitación se suma a otros acontecimientos que revolucionan la casa. Suena el timbre varias veces en el día. Llegan paquetes envueltos en papeles suaves. Ceniceros, figuras de porcelana, lámparas, platos brillantes que van poblando la pieza del fondo de regalos. Muchas tarjetas blancas. Hay una agitación enorme. Se limpian los vidrios, viene pedro a encerar la casa. Algunos tesoros míos, diseminados por el jardín, van a dar a la basura. Yo debo dormir en la pieza de mi hermano. Hombres y mujeres entran y salen con ellas y con tarros.

También me han comprado un traje nuevo. Pantalones, blusa, sweter y zapatos.

Ese día volvimos tarde a casa. Muchas compras. Recuerdo el rostro cansado de mi madre. Yo, en cambio, sentía frío en mi cabeza recién pelada. Pero me sentía feliz. Apretaba con fuerza contra mi cuerpo el paquete con ropa nueva.

Al entrar a la casa, sentí algo extraño en el aire. Mi madre, ví, cambió miradas y gestos con la empleada. No supe bien porqué, pero solté bruscamente el paquete y corrí con todas mis fuerzas. Detrás de mí, escuche los gritos de mi madre. Pero no alcanzan a atajarme y entro con violencia en la cocina donde me recibe el olor pesado de la sangre. Ha sucedido algo horrible. Un hombre gordo, moreno, grande, está allí, vestido de blanco, completamente manchado de sangre. Debajo de la mesa, hay un balde repleto de intestinos, plumas, patas de los pavos. Encima de la mesa, una cabeza roja y azul, el trapo, las manos rojas del hombre con un cuchillo en la mano. Trozos de patas, los largos dedos quietos y morados. Y un tremendo silencio como una cuchillada. Siento un remolino en el estómago. Un velo

rojo que cae y no me deja ver qué pasa alrededor. Siento unas manos duras sobre mis hombros. Alguien me toma, me arrastran, me suben con violencia por el aire.

Ahora estoy tendido sobre mi cama. Silencioso y tendido sobre mi cama con un vacío en el vientre, sucio, despeinado.

No sé qué edad tengo y he crecido.

Era obscuro tu rostro de cicatrices y tajos, algo dijiste,

y era tu voz como el eco de otras olas gol-

peando

en otra playa.

Tus ojos tristes me seguían,

borracho de melancolía me buscaban

hasta tocarme,

hasta hacerme esta herida negra en el costado.

Nos invadió un fuego lento,

y al mirarte a los ojos

ví la guirnalda de flores que flotaba,

ví pájaros en tu barba que rompían

algo

en mí,

con su canto.

Te busqué,

pregunté tu nombre,

y era sólo el viento y me dolía.

Jonás. 1940. Chileno. Varios libros. Poemas suyos aparecieron en Revista "Humboldt" de Alemania. Este trabajo es inédito.



GENESIS DE UN RETRATO DE MADERA

Roberto,

He sabido de ti, que nuevamente has cogido la madera para darle un destino. De esto quiero hablarte, pedirte algo, algo íntimo como el recuerdo de nosotros.

Ultimamente he estado enferma. Un oscuro mal se ha apoderado de mi, haciendome sentir y ver el mundo de una manera nueva o antigua, pero diferente, como podrían verse las cosas desde el viaje zigzagueante de un cascarón de escarabajo sometido a la suerte de la alta marea. En fin, quiero recordarte que alguna vez me ofreciste hacer mi retrato. En ese tiempo me negué rotundamente. Me pareció vanidoso de mi parte aceptarlo. Pero ahora desde esta nueva perspectiva, cuando el mundo golpea en este apresurado paso a la otra orilla, quiero aceptarlo. Quiero que de mi dejes una imagen, un perfil hecho por tu mano, un perfil de madera. Tal vez así quede de mi una pesencia que dé testimonio de mi paso por el corredor de esta casa con tantas habitaciones vacías. Además, sólo quiero pedirte una cosa, que aceptes, contra tus costumbres de escultor, seguir las indicaciones que paso a señalar:

(por favor hazlo por mí.)

Que cojas un trozo de madera, dura madera, noble madera; que cada trozo de parenquima leñoso que es un signo vivo de una escondida aventura vegetal emprendida hace centurias, sea el comienzo.

Que ese trozo que tendrás entre tus manos por donde corrió la savia y las sustancias nutricias de la tierra comprometa el primer signo. tal vez un hombre o la mano de Dios puso una semilla en surco casual o voluntario y fue el milagro. Miles de días cargados de lluvia fueron necesarios para que el árbol de donde procede el trozo que tendrás entre tus manos fuese posible, y también para que existiera como una maravillosa extensión en el espacio vacío de la vida. Ahí estará, lo tendrás prisionero entre tus manos y dejarás una señal para el futuro, una señal de otra señal maravillosa: "el rostro".

En la parte más limpia de la madera, allí donde no hay ningún accidente, pondrás el sello de mi cara; y en aquella otra parte en que existe una gran profusión de nudos e intersticios contradictorios, pondrás el sello de mi cráneo, el lugar donde ocurren las ideas, los pensamientos, la memoria, ¡ah la memoria! nunca se sabrá con certeza qué es verdaderamente la memoria, ni mucho menos el verdadero rol que ella representa en la vida del hombre. Todo está allí, todo

proviene de ella. Puede hundir o salvar a un hombre; el hombre mismo, me parece, no es más que un trozo de la gran memoria de la especie.

Será necesario que situés este trozo de memoria que es la mía, entre los nudos que, como piedras preciosas hállanse incrustados entre las fibras dolorosamente verticales de la parte posterior del trozo que contendrá el signo de mi cabeza. Yo quiero para ella un pedazo limpio de madera seca y que de él surja, como un grito aquella voz escondida. Quiero que encuentres entre los intersticios vegetales mi secreto, que es también el tuyo; quiero que encuentres el sentido del misterio en esa mirada, la que era mía, aquella mirada para adentro, esa mirada cargada por el tiempo, con la cual se interroga, desde las alturas, a otras miradas que se pierden a lo lejos, anunciando el viento amigo, la vieja primavera.

Que tu mano no tiemble al coger el afilado cuchillo con que hagas la primera incisión, pues con ella se iniciará la aventura del viaje sin término al centro de la madera. Es allí donde palpita el corazón endurecido hasta la piedra por el tiempo.

Cuando el retrato sea, no seré más que un signo de madera para siempre.

Y aquel pequeño y viejo cascarón fue llevado mar adentro por la alta marea.

ROBERTO POHLHAMMER

Chileno. 1926. Escultor. El motivo de este trabajo, inédito, es el testimonio de una situación real. el nombre de Pohlhammer se sitúa entre los más apreciados nombres de la plástica chilena contemporánea.



Aun
Sin un quejido, amor
me dueles, y como una espada
abriré el camino que te cierras.
Quiero verte vivo como un árbol
regado por ríos rojos.
Sonámbulo.
Ciego.
Erguido en la orilla, idéntico
en el viaje de raíz a copa,
nada hay que ganar ni perder.

Sin un quejido me dueles
y pienso abrir como un rayo
el camino que te cierra.
Quiero verte vivo
como un árbol regado por ríos rojos.
Sonámbulo
Ciego,
erguido en la orilla, idéntico
entre raíz y rama,
sólo bajar, subir.
La prisa es falsa como una moneda.

VANIA ESCOBAR. Chilena. 1947. No tiene obras
publicadas.



QUIEN HA ESTADO AQUI

Quien ha estado aquí
mirando el fin de la calle
sobre la cual cuelga
tan cercana la luna roja
tan enorme la luna roja.

Quien ha estado
solitario en este mismo lugar
hace cien años
en quien pensaba el solitario
en qué pensaba el solitario
o simplemente miraba
un vacío rodeado por la noche.

No había casas
no había sino un ruido
pero no era un ruido
sino el ruido de un río
y quién estará
en cien años más
en el lugar que ahora llamo yo mi casa
cuando yo no sea sino el silencio
quién estará en un vacío rodeado por la noche
sin saber nunca si aquí hubo casas o calles
y nadie sino el ruido de un río silencioso
podrá recordarlo.

JORGE TEILLIER. 1931. Chileno. Con varias obras y premios nacionales, su obra ha sido reconocida en otros países. Creador del movimiento que la crítica llamó poesía lírica

MARINEROS

Avente el silencio
 o excave la parte de luna que nos corresponde
 (por ser marineros sedientos de espuma)
 seguimos lamiendo la boca de seda del agua
 que trae planetas vestidos de oscuro.

Anrobe la sal el futuropreciado del viento
 o sangre el pañuelo con todas las nieves
 por poco tenemos que andar harapientos
 rodando en un cielo que siempre se escapa.
 La noche ferviente del mando marino.

La copia de un nido es natura robusta
 del medio parcial en la selva empinada del árbol,
 vorágine encinta de tardes revueltas
 abriéndose paso a la vida visible del tiempo
 que mata la bestia.

El hombre se oculta y el rezo lo deja abatido
 corriendo en la piedra mijada;
 la lluvia se lleva las artes más libres de escombros,
 la sangre desliza su cuento de fiera
 y un nudo ahogado recorre las venas del mundo
 que lanza alaridos de nácar al mar que lo inventa.

Desnudo el poeta desnudo que va a la batalla
 ya no hay navegantes, de olvidose visten las madres
 de tierra y de roca,
 la garra, el espanto del cielo en la ola
 y el pájaro arquero secreto del habla
 la voz que cabalga en la alta marea.

EDUARDO CARRASCO. 1938. Chileno. Músico, filósofo y poeta, reside actualmente en Francia, donde participó en diferentes actividades culturales. No tiene libros publicados.

TIERRA TENEMOS QUE SER

Cuando la terrible muerte
me venga a llevar a mí,
sin poderme resistir
me he de morir solamente,
Con mi cara transparente
que no me han de conocer,
se han de poner a leer
cuando ya esté en agonía,
con cuatro luces prendidas,
un caso que lo han de ver.

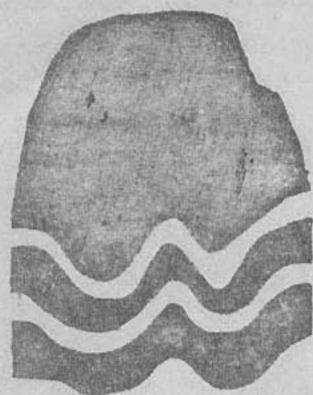
Estando sin sangre en mi venas
mi cuerpo desfigurado,
y si en el mundo oriado
para que nos coma la tierra,
grande será nuestra pena
cuando estamos sin aliento,
con un Señor en las manos
despidiendo el género humano,
y en la sepultura muerte.

Cuando salga de mi casa
en una angarilla atado,
en hombro ajeno cargado,
en viaje sin esperanza,
y esta es la terrible mudanza
que es lo que debemos de hacer,
la razón tan justa y fiel
que la vida es un engaño,
y con el fin de los años
tierra tenemos que ser.

(Cantando por el poeta Horacio García, en El
Membrillo)



HOTEL ROCAS DE SANTO DOMINGO



GOLF
TENIS
PLAYA
JUEGOS
PASEOS A CABALLO
ZONA ARQUEOLOGICA

CABAÑAS DE LUJO PARA 6 PERSONAS
TOTALMENTE EQUIPADAS Y ALFOMBRADAS
(COCINA, REFRIGERADOR, TV A COLOR)

LA RONDA 130 - CASILLA 1 - SANTO DOMINGO
Reservas: Fono 31348 (Sn. Antonio). Discado directo 0302-31348

H M HOTEL EL TABO

En el lugar más hermoso
de la Costa Central de Chile

TELEFONO 2 X 3 * EL TABO



**VENTAS
ARRIENDOS
ADMINISTRACIONES**

Av. Barros Lucos Nº 1418 - Dep. 13 TELEFONO 32980 - SAN ANTONIO

GUIA PROFESIONAL

GUIA PROFESIONAL

ADOLFO ELOZUA
ABOGADO
San Antonio 220 2º p.
SANTIAGO

CARLOS GOMEZ ROGE
MEDICO CIRUJANO
GINECOLOGIA
CLINICA LAS CONDES

EDUARDO BAEZA DONOSO
ABOGADO
AHUMADA 254 Of. 910
Fono 65307
SANTIAGO

TERESA OLIVARES M.
FIAMBRERIA " EL TABO"
ROTISERIA * ABARROTES * LICORES
SAN MARCOS S/N EL TABO

MARIA ISABEL VALENCIA
ARQUITECTO
MONEDA 973 OF. 833
SANTIAGO

SOLEDAD DEL CASTILLO B.
BERNARDO MUÑOZ RAMIREZ
PROPIEDADES
MONEDA 973 Of. 833
Fono 381195 SANTIAGO

DISCO LIBRA



EL TABO

EN ESTE VIEJO ESTANQUE
SALTA UNA RANA
IOH, EL SONIDO DEL AGUA!

BASHO

